

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Giovanni Pisterna. Archivo: José Borda, 2006.



Agustín Pisterna.



La familia Borda Pisterna. Archivo: José Borda, 2006.

CUANDO EL ABUELO PISTERNA SE MARCHÓ

Un día cualquiera, sin decir nada a nadie, de la manera más sigilosa y precavida posible, el abuelo Giovanni alistó el equipaje y, rápido como el águila detrás de su presa, deslizó su figura espigada y distinguida bajo el umbral de la casa. Su despedida no tuvo adioses premeditados y ninguno de los miembros de su hogar estuvo presente siquiera para desearle buen viaje. Se había marchado con la firme determinación de no volver, al menos, hasta que la sombra engorrosa de sus conflictos personales se esfumará. El abuelo era conocido por todos en el vecindario, lo que se traduce que toda Cochabamba sabía de su existencia y no existía parroquiano que no se jactará de haberle extendido la mano al italiano dueño del primer hotel de la ciudad valluna. Sí, Giovanni Pisterna tenía facilidad para hacer amigos y esta ventaja personal era muy bien aprovechada por el forastero cuando debía iniciar algún negocio, como el que ejecutó exitosamente al levantar los cimientos del Hotel Central en el corazón de la urbe cochabambina. Y no contento con ello, aprovechando la curiosidad y regocijo que producía en la población local la novel hostel, funda, a su manera, el primer club social instalando al mismo tiempo mesas de billar y salones de baile. Durante un tiempo "el negocio de Pisterna" estuvo en la boca de todos, claro, como no iba a estarlo, si los jóvenes estudiantes evadían las horas de clase en la escuela, buscando diversión en el billar mientras los fines de semana los salones de baile lucían colmados de gente, casi siempre damas coquetas y emperifolladas que, solícitas, acudían hasta el sitio en cuestión tratando de encontrar algún caballero de alcurnia o por lo menos de mediana sociedad dispuesto a desposarlas. Pero del abuelo Giovanni poco o nada se supo desde un principio. Era común escuchar alguna versión trillada y poco comprobada de su arribo. No queda claro si hizo su entrada desde el puerto de Buenos Aires o del de Rosario y con cuantas personas finalmente llegó hasta Bolivia. El piemontés, era oriundo de Turín, vino persiguiendo la fortuna junto a un joven sobrino, quién más tarde recorrerá su propio camino en las encumbradas planicies del altiplano peruano, y sus pequeñas hijas María Cristina y Ángela, esta última murió prematuramente por una insuficiencia respiratoria. Una vez establecido en Bolivia y con los negocios funcionando a todo vapor, el abuelo Giovanni engendra un nuevo hijo al que bautizará con el nombre de Agustín. El retoño boliviano de Pisterna, para algunos fruto de su romance con Alejandrina Navarro, administradora del hotel, parte joven e inexperto a la Guerra del Chaco donde finalmente cae abatido sembrando dolor y desaliento en sus padres. El abuelo no pudo sobrellevar la desgracia y junto a los problemas internos que su carácter y temperamento dolidos le acarrearaban toma la firme decisión de abandonar Bolivia y lo hace sin notificárselo a María Cristina. Desde aquella vez, María Cristina empezó a tararear tangos y la dulce melodía que estos producían le traía con nostalgia el

recuerdo de su padre ausente. La hija del abuelo Giovanni encontró sosiego y compañía permanente en la figura amable del cochabambino Antonio Borda Rodríguez. Con él tendrá siete hijos: María Luisa, Miguel Antonio, Gaby, Mario Rodolfo, Jimmy Alejandro, José Gonzalo y Walter Luís. Todos ellos portan concientes la vena italiana de aquél inmigrante que un día cualquiera partió sin decir adiós.